

Charles Brewer Carías, | SE INSPIRA EN SIR WALTER RALEIGH

CORTESIA CHARLES BREWER CARIAS



“Mi motivo de existir
es el descubrimiento”

Fanático de la naturaleza, el explorador venezolano más notable ha descubierto cuevas, plantas y animales desconocidos. Con un récord de 200 expediciones, planea nuevos viajes mientras desentraña los secretos de piedras ancestrales

Cristina Marcano

Nació en el centro de Caracas, entre las esquinas de Reducto y Miracielos, y hoy vive en una apartada colina de la capital. Pero su verdadero hábitat es un tepuy.

Charles Brewer Carías ha dedicado su vida a explorar las mágicas mesetas aplanadas del sur del país, y a descubrir simas y cuevas recónditas, piedras sorprendentes, especies inéditas y unos cuantos bichos desconocidos para el mundo.

En total, 1 escorpión, 3 insectos, 1 pájaro, 17 plantas y 3 reptiles llevan su apellido. También, la cueva de cuarcita más grande del mundo, descubierta por él en 2004, cuando incursionó en el macizo de Chimantá y se convirtió en el primero en admirar sus bóvedas de hasta 60 metros de altura.

A los 23 años de edad, recién graduado de odontólogo, su convivencia con una comunidad de indígenas yekuana en el Alto de Erebató (afluente del río Caura) reseteó su cerebro y le dio un giro a su vida.

"Fui con el misionero Daniel Baradiaran y me quedé vi-

viendo con ellos, tal como viven ellos, durante casi un año. Una vez mi hijo Charles me preguntó: '¿Cuándo regresaste?', y le respondí: 'No regresé más nunca'. Mi estructura mental cambió de tal forma que no volví más a la ciudad donde nací", recuerda Brewer.

De su estadía con los yekuana, cuya lengua domina, surgió su primer libro y, también, el primero sobre antropología dental en Venezuela. Esa expedición fue el abre boca para otras 200, que, enfatiza, "están todas documentadas, con resultados y publicaciones".

Tal vez por eso, a sus 69 años, no le hace gracia que lo comparen con Indiana Jones, una tentación fácil debido a su agilidad y desenfado, ni que se refieran a sus viajes como aventuras.

"La aventura no tiene sentido cuando la persona no está dejando nada sino una satisfacción personal del instante. Para mí, lo importante es dejar patente lo que hice y vi en mi tiempo, como una labor documental. Eso es una gran responsabilidad, no es una aventura", aclara.

En busca del asombro

Hoy cuesta imaginar a Brewer dentro de un consultorio explorando dentaduras, actividad de la que vivió durante 18 años, aunque la odontología nunca lo apartó de sus viajes al sur del país.

Inquieto y de una curiosidad felina, dice no haber sentido nunca el destello de una única vocación.

"A mí me gustaba todo. Estudié Odontología y simultáneamente Letras, Psicología y Biología. Mi padre me pedía que me concentrara en una sola cosa pero para mí eso era condenarme a ser especialista, y el sentido que tenía de la vida era el estar encontrando y descubriendo cosas permanentemente".

Una pulsión que atribuye a un asombro infantil. "Me gusta vivir de asombro en asombro, pero dejando constancia de lo que he estado viendo todo el tiempo".

Y todavía no le resulta fácil definirse.

"He escrito libros sobre Geografía pero no soy geógrafo, tengo libros de plantas de los tepuyes pero no soy botánico, he descubierto la cueva de cuarcita más grande del mundo pero no soy espeleólogo, he escrito sobre antropología pero tampoco soy antropólogo", señala.

Olvida decir que es un notable fotógrafo, con un archivo de más de 250.000 imágenes que están siendo catalogadas por una fundación. También diseñó un cuchillo de supervivencia y combate que lle-

gó a ser usado por las Fuerzas Armadas.

"El siglo XX es el siglo de los especialistas y se perdió la universalidad del conocimiento. Cuando me preguntan cuál es mi oficio me gustaría decir que soy un descubridor pero el término no existe, y tengo que remitirme a decir que soy explorador aunque, en realidad, lo que yo he estado haciendo toda mi vida es descubriendo".

De tepuy en tepuy

Aun ejerciendo la odontología, en los setenta, Brewer descubrió la primera cueva de cuarcita en el tepuy Autana, en Amazonas, empeño que concretó años después de avistar las cavernas.

También dirigió tres expediciones multidisciplinarias al Roraima y otras tantas al tepuy Sarisariñama, donde exploró por primera vez sus simas de hundimiento, consideradas las más grandes del mundo.

Arnoldo Gabaldón lo nombró su asesor (1977) cuando era ministro del Ambiente, y luego el presidente Luis Herrera Campins lo designó ministro de la Juventud (1979-1982).

Desde esa otra cumbre, dispuso el cierre de avenidas los domingos para la recreación y organizó campamentos de frontera para más de 200.000 jóvenes. Armó, también, un revuelo con una intrépida incursión a la "zona en reclamación" de Guyana.

Entre 1983 y 1985, Brewer guió a 124 científicos de varios países en la expedición al Cerro Neblina, considerada la

más grande en la historia de las Ciencias Naturales.

"Logramos coleccionar 34.000 especies de plantas, más que todas las que se habían descubierto en Guayana hasta entonces", señala, hojeando el voluminoso libro *Geografía del Cerro La Neblina*, uno de los 6 que ha escrito.

Más adelante, participó en una docena de expediciones al Amazonas con el antropólogo estadounidense Napoleon Chagnon, cuyo estudio sobre los yanomami se convirtió en el libro antropológico más vendido y desató una polémica sobre la forma cómo Chagnon condujo su investigación.

Monstruos modelo

"¿En que estoy enfrascado en este momento? En los árboles alergénicos de Caracas, en la composición de la flauta makiritare (yekuana), que toco y sé fabricar, y en la estructura de las espeleotemas", afirma el explorador.

Las espeleotemas, que hoy lo apasionan, son piedras de cuarzo que descubrió en la cueva de Chimantá que lleva su nombre. Al verlas, a Brewer se le ocurrió que estaban vivas y comenzó a hacerse decenas de preguntas.

Hasta ahora ha logrado precisar, con la ayuda de amigos especialistas en Estados Unidos y la República Checa, que datan de por lo menos hace 322.000 años, que crecen y tienen tejido.

"Una científica de la Nasa cree que pueden tener un origen exobiológico, es decir, que

vienen del espacio exterior. Pero, cómo puede estar viva una estructura que es de vidrio?", señala acariciando una muestra.

Para hacerte esas preguntas, dice, es necesario tener un bagaje diferente, más enciclopédico que especialista. "Mi alianza es con el especialista. Yo no lo soy ni pretendo serlo. Mi motivo de existir es el descubrimiento".

Brewer se identifica con los legendarios exploradores Walter Raleigh y Robert Schomburgk, y con Basset Maguire, del New York Botanical Garden, descubridor del Cerro La Neblina.

"No son mis pares, son monstruos que yo admiro, sigo sus líneas de trabajo, su ejemplo de empeñamiento", comenta.

El explorador venezolano más reconocido en el mundo ha sufrido y superado todas las enfermedades de la selva, incluida una picadura de la temible hormiga 24 que lo tuvo en coma.

Para él no hay hoy hazaña más difícil que conseguir fondos para las expediciones. Pero el mantra que lo guía no le permite darse por vencido.

"Uno no se consiente, ni se satisface, ni busca el camino más fácil. Por el contrario, se impone incluso tareas difíciles para robustecerse y hacerse más tenaz. La tenacidad es la que te permite llevar adelante una idea, no puedes estar con excusas. Si tu tarea es hacer una cosa que trascienda, tienes que sacrificarte por ella. Si no, anda a otra cosa".